

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO



Ideales vs. Realidades: tres ciudades universitarias en Lima

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO DE
BACHILLER EN ARQUITECTURA**

AUTOR

Valeria Matsuko Takano Reyes

CÓDIGO

20150717

ASESOR:

Elio Miguel Martuccelli Casanova
Victor Ramiro Mejia Ticona

Lima, enero, 2021

I.-RESUMEN

Ideales vs. realidades: tres ciudades universitarias en Lima^(*)

Valeria Takano Reyes^(**)

El presente artículo aborda el estudio de las ciudades universitarias en Lima Metropolitana a mediados del siglo XX, en específico tres casos de estudio importantes para la idiosincrasia y configuración de la ciudad: La Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), La Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y la Universidad Nacional Agraria la Molina (UNALM). La ciudad universitaria como proyecto moderno simboliza el anhelo por la modernización y el desarrollo de una ciudad en crecimiento como Lima. La identificación de sus modelos urbanísticos y arquitectónicos, situados en un lugar de implantación determinado según condicionantes políticos, económicos y culturales, cada uno particular, revaloriza el concepto de “ciudad universitaria” en la historia del modernismo en el Perú. Así también, da pie a la reflexión del papel de la ciudad universitaria y sus implicancias en la estructura urbana de la ciudad. El estudio de estos tres casos permite reconocer el proceso evolutivo de la ciudad universitaria desde su concepto hasta la actualidad. Es así como el estudio tipológico de estas puede servir como instrumento para futuros proyectos de investigación o reestructuración urbana en la ciudad limeña, con el objetivo de buscar soluciones a los problemas actuales de relación socio-territorial entre las ciudades universitarias con su contexto urbano.

Palabras claves: ciudad universitaria, campus universitario, proyecto urbano, Movimiento Moderno, Estado Nación.

Referencias espaciales: Lima, Perú; décadas de 1930 a 1970.

Abstract

This article addresses the study of university cities in Metropolitan Lima in the mid-20th century, specifically three important case studies for the idiosyncrasy and configuration of the city: The “Universidad Nacional Mayor de San Marcos” (UNMSM), the “Universidad Nacional de Ingeniería” (UNI) and the “Universidad Nacional Agraria la Molina” (UNALM). The university city as a modern project symbolizes the desire for the modernization and development of a growing city like Lima. The identification of its urban and architectural models, located in a specific place of implantation according to political, economic and cultural conditions, each one particular, revalues the concept of “university city” in the modernism history in Peru. Likewise, it gives rise to the reflection on the role of the university city and its implications in the urban structure of the city. The study of these three cases allows us to recognize the evolutionary process of the university city from its concept to the present day. Thus, the typological study of these can serve as an instrument for future research projects or urban restructuring in the city of Lima, with the aim of seeking solutions to current problems of socio-territorial relations between university cities and their urban context.

Key words: university city, campus planner, urban project, Modern Movement, Nation State.

Spatial references: Lima, Peru; decades from 1930 to 1960.

(*) El presente artículo es producto de una investigación personal desarrollado en el marco del “Taller de Investigación” de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú entre los meses de agosto y diciembre del 2019.

(**) Estudiante de Arquitectura de décimo ciclo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Practicante pre-profesional en la sección de Proyectos de la Dirección de Infraestructura de la PUCP (2019). Vicepresidente del Centro Federado de Arquitectura y Urbanismo de la FAU-PUCP (2019), encargado de organizar conferencias y proyectos de integración referidos a la arquitectura. Contacto: valeria.takano@pucp.pe.

Crecimiento en Lima: masas y territorio

El proceso de expansión de la ciudad de Lima, hasta mediados del siglo XX, se inició a partir de la década de 1920 con una población de 170 mil habitantes de los cuales 60 mil eran de origen provinciano (Garffas 2009: 124). Ya para la década de 1940, terminada la Segunda Guerra Mundial, se respiraba un clima de democracia, crecimiento económico y estabilidad política que permitió el desarrollo urbano de la ciudad, así como del oficio arquitectónico. El trazado de grandes ejes como la avenida Brasil, la avenida Augusto Leguía (hoy Av. Arequipa) y el Paseo de la República que conducía al sur conformaron los nuevos distritos y centros de la ciudad. Siguiendo a Wiley Ludeña: “La década del cuarenta resulta, ciertamente, una década de muchas primeras veces para el urbanismo limeño. Apareció por primera vez como demanda profesional y pública el tema del Plan Moderno y la necesidad de regular el crecimiento de la ciudad sobre la base de una serie de orientaciones y parámetros de desarrollo” (2001: 247). El gobierno de José Luis Bustamante y Rivero (1945 – 1948) sentó las bases para nuevos proyectos de renovación en el ámbito educativo y en el urbanístico con la creación de la Corporación Nacional de la Vivienda CNV (1946), la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo ONPU (1946) y el Instituto de Urbanismo (1951).

Sin embargo, la implementación de servicios y de infraestructuras también significó un aumento exponencial de la población limeña. Entre 1940 y 1961 la zona metropolitana pasó de 645 mil a 1,845 mil habitantes, en términos espaciales creció el área periférica de Magdalena, Miraflores, Lince, San Isidro, La Victoria y Surco, mucho más que la propia área central (Gutierrez 1983: 683). Ahora bien, es importante adelantar que las grandes masas estudiantiles significaron también el inicio de la búsqueda de nuevos fundos de gran amplitud en la periferia de Lima que pudieran absorber esta demanda. No es de extrañar que, luego de la construcción de las principales ciudades universitarias de la época, inició el crecimiento de la ciudad en la periferia, gracias a la valorización de los terrenos adyacentes a estos fundos. En la década de 1950, bajo el gobierno de Odría¹, las migraciones se manifestaron en las barriadas limeñas, siendo las primeras Mendocita y San Cosme, seguido de tres grandes núcleos: San Martín de Porres (1952), Pampa de Comas (1958) y El Ermitaño (1962) (Gutierrez 1983: 685).

Las ciudades universitarias en Latinoamérica y el Perú

En palabras del urbanista francés Pierre Merlin, “la universidad no siempre ha sido urbana”. El origen de las ciudades universitarias se remonta a inicios del siglo XIX, en un contexto en el que, debido a la Revolución Industrial, las universidades en bloque resultan insuficientes para las nuevas masas estudiantiles. Según el historiador Antonio Bonet, tanto las universidades estadounidenses como europeas se plantearon la polémica de la

¹ Manuel A. Odría tomó el poder durante ocho años (de ahí la designación del “Ochenio de Leguía”) luego del golpe de estado al presidente José Luis Bustamante y Rivero en 1948. El Perú vivió un fuerte militarismo.

implantación de la ciudad universitaria como “un conjunto compacto de edificios o disperso en un área libre” (2014: 29). Sin embargo, no fue hasta la segunda mitad del siglo XX, que apareció la especialización americana del *campus planner* y la idea predominante de que el campus constituía la ciudad (Merlin 2006: 187). Es así como se fueron diversificando las tipologías de ciudades universitarias con heterogéneas arquitecturas en la búsqueda de un carácter nacional particular. Coincide con ello la influencia del Movimiento Moderno, que sintetiza en la Carta de Atenas² los principios urbanísticos modernos por los que se registraría el planeamiento de campus universitarios ubicados territorialmente en espacios dispersos potenciales para una libre composición urbanística.

En Latinoamérica no fue diferente, como menciona José María Heredia, entre 1935 y 1960 surgió un impulso continental por construir ciudades universitarias con la intención de imitar los campus estadounidenses y por la necesidad educativa de las naciones “modernas” por adaptar un modelo democrático de carácter liberal (2009: 2). Parte del reconocimiento del modelo arquitectónico y urbanístico de las ciudades universitarias en Latinoamérica reside en la integración de la modernidad y el respeto a la tradición de cada nación. Tal es así que la Universidad Nacional Autónoma de México, por Mario Pani y Enrique del Moral, y la Universidad de Caracas, por Carlos Raúl Villanueva, son consideradas Patrimonio Cultural de la UNESCO. El modelo de la ciudad universitaria fue un símbolo de modernidad y desarrollo del nuevo Estado Nación, donde los principios de la autonomía, la democracia y la sociedad civil se reflejaban en una organización racional de edificios de excelente calidad con espacios públicos para todos sus “ciudadanos” estudiantiles.

En la década de 1940, las ciudades universitarias tuvieron mayor acogida en el Perú a partir de la revista *El Arquitecto Peruano*, que publica una primera nota titulada “Una ciudad universitaria peruana” en enero de 1941, haciendo una crítica al gobierno y a la tradición como principales enemigos de la modernización (N°42, 1941). Dos años después, publica una serie de planes maestros de distintas ciudades universitarias latinoamericanas, las cuales servirían de modelos para el planteamiento de nuestros campus, como son el caso Río de Janeiro diseñado por Le Corbusier y Pierre Jeanneret (1936), Bogotá por Leopoldo Rother y Erich Lange (1939), y Buenos Aires por la Comisión de Urbanismo de la SCA (1939), entre otros. En resumen, la revista resalta una incesante preocupación por el retraso del país a comparación de las naciones vecinas (*El Arquitecto Peruano*, N° 71, 1943).

El concepto de universidad como “ciudad en miniatura” propio del Movimiento Moderno solo llegó a la capital limeña, mediante los impulsos de personajes ilustres del ámbito académico que pertenecían tanto a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos como a la Escuela de Ingeniería. En el resto del país, las otras universidades mantuvieron el estilo colonial desde el siglo XVIII, como la Universidad de San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho) y la Universidad de San Antonio Abad (Cusco). Ya en el siglo XIX, el modelo republicano nace con la Universidad Nacional de Trujillo (jesuitas) y la Universidad Nacional de San Agustín

² Ya desde el CIAM de La Sarraz (1928), se impulsa el “espíritu nuevo” lecorbusiano, a partir del quiebre entre el viejo orden y los nuevos avances científicos y tecnológicos de la época (Gutierrez 2012: 2).

(Arequipa). Esta última tuvo una remodelación en 1936 a cargo del arquitecto Héctor Velarde, sin embargo, no forma parte de la tipología de ciudad universitaria basada en principios modernistas. Es así como los casos de estudios de ciudad universitaria se sitúan en Lima debido a su singularidad frente al resto del país.

Implantación territorial e intereses socio-políticos

La educación pública superior en Lima hasta mediados del S.XX gira alrededor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (de ahora en adelante UNMSM), la Escuela Nacional de Ingeniería (ENI, posteriormente UNI) y la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria (ENAV, posteriormente UNALM). Estos centros de gran importancia para la sociedad limeña fueron los espacios de encuentro entre intelectuales nacionales e internacionales de la época y fueron ellos los impulsores de la modernización de la educación superior al nivel de las escuelas semejantes de Latinoamérica. La importancia de definir las variantes (localización, área, grado de consolidación, usos, etc.) reside en la identificación del pensamiento característico de cada espacio universitario para la revalorización del campus y los tejidos urbanos que lo rodean (Cunha 2006: 180). En definitiva, estos tres casos de estudio ameritan una comparación tipológica en cuanto cada una presenta una identidad académica compleja y particular. Siguiendo el orden cronológico se sugiere una secuencia en base a etapas predeterminadas:

Antecedentes: Futuros truncos

A inicios del siglo XX, las tres instituciones se encontraban ubicadas en el área perimetral del Centro de Lima: la UNMSM en la Casona de San Marcos junto al Parque Universitario, la ENI en “Espíritu Santo” junto al terreno de la Basílica de Santa Rosa³ y la ENAV en el fundo Santa Beatriz al sur del centro de la ciudad (actualmente el Parque de la Exposición). Las dos primeras instituciones, y las más populares, tenían el mismo problema del deterioro por la antigüedad de sus locales, así como la incapacidad para crecer en su perímetro, ya que se encontraban ubicadas en un tejido consolidado y en pleno desarrollo. Es por esta razón que se empezó a demandar el traslado de estas a zonas más apropiadas, sin el bullicio y la actividad de la ciudad⁴. En el caso de la ENI, el problema no solo era la demanda estudiantil, sino también los requerimientos de espacios para laboratorios y gabinetes, por otra parte, no era apropiado su ubicación en la ciudad porque estos expedían humos y hacían mucho ruido (Rodríguez 1999: 53). La ENAV no tuvo estos problemas, ya que recién iniciaba sus funciones en 1902 en el fundo Santa Beatriz a las afueras del tejido urbano consolidado, terreno de 259 Ha que le fue obsequiado por el presidente José Balta en 1870 bajo la premisa de que era necesario desarrollar las tierras agrícolas para el progreso del

³ La ENI estuvo siempre en constante amenaza por la eliminación del local para la construcción de la Basílica de Santa Rosa o por el ensanche de la Av. Tacna (hecho que se dio después de 1948, cuando se trasladaron al fundo Puente Palo (Rodríguez 1999: 53).

⁴Luis Felipe Villarán, rector de la UNMSM entre 1905 y 1913, hace hincapié en el problema del local universitario: “Este viejo edificio es ya inapropiado para el funcionamiento de la Universidad. [...] las condiciones de un local amplio y apropiado contribuyen a hacer más eficaz la enseñanza [...] y porque San Marcos debe estar al nivel de las universidades extranjeras (Fabri 2014: 380).

país y las industrias. Para la UNMSM la situación fue peor, ya que tuvieron reducciones de rentas del Estado, esto debido a que el gobierno oligárquico civilista prefirió invertir en las nuevas escuelas técnicas para el desarrollo de una sociedad moderna (Garfías 2009: 151). La corriente positivista sanmarquina propuso la integración de las otras escuelas (como la ENI) a la universidad, basándose en ejemplos norteamericanos en los que se integraban las enseñanzas humanísticas con las técnicas, generando armonía, prestigio y mismas jerarquías (Garfías 2009: 161). Sin embargo, las escuelas mantuvieron su autonomía para conservar sus propias distribuciones internas en lugar de acoplarlas todas en una “facultad” dentro de la UNMSM.

Segunda etapa: Individualismos y fricciones terrenales

El Oncenio de Leguía (1919 – 1930) fue una etapa de crisis para las universidades debido al sistema opresivo del gobierno. En la década de 1920, la ENAV sufrió los mayores estragos por el desinterés y las malas relaciones con Leguía. El fundo Santa Beatriz tuvo varias reducciones, empezando por 67 hectáreas para la Avenida Leguía (la cual conectaría con Miraflores) en 1921 y 31 hectáreas donadas por el gobierno para la Ciudad Universitaria de la UNMSM en 1923. Entre 1920 y 1930, las zonas aledañas a la Avenida Leguía se fueron urbanizando progresivamente, afectando los terrenos de la ENAV y de la UNMSM (Olcese 2002: 146). En consecuencia, la ENAV perdió cerca de 184 hectáreas, por lo que resultaba imposible mantenerse en una zona ya en proceso de urbanización. Fue así que en 1926 solicitan al Ministerio de Fomento el traslado de la escuela al fundo “La Molina”⁵ ubicado en el valle de Ate, con 200 hectáreas, el cual convenientemente pertenecía al presidente Leguía (Yepes 1986: 201). Ese mismo año se contrató al arquitecto Claude Sahut para el diseño del proyecto, las obras se iniciaron y el local abrió sus puertas en 1933. En contraste, para la UNMSM y la ENI la situación empeoró debido a las movilizaciones estudiantiles después de la caída de Leguía. Por un lado, la UNMSM cerró hasta 1935 y en este lapso de tiempo y readaptación se vendió el terreno de Santa Beatriz al Dr. Edgardo Rebagliati para la construcción del Hospital del Empleado (Fabbri 2014: 384).

Mientras tanto, la junta de la ENI continuó con las presiones al Ministerio de Fomento que culminaron en la adquisición del terreno ubicado entre la Avenida Brasil y Pershing bajo el gobierno de Benavides en 1939 (Rodríguez 1999: 55). Los arquitectos Ricardo Malachowski, Rafael Marquina y Héctor Velarde realizaron los planos del anteproyecto, los cuales nunca fueron construidos.

⁵ En el memorial dirigido al Presidente de la República se recomendaba “...la imprescindible necesidad de reinstalar la Escuela y sus dependencias en un fundo cercano a Lima. Para conseguirlo es indispensable anexarle una explotación agrícola que servirá de centro de aplicación al futuro ingeniero agrónomo.” (Olcese 2002: 194).

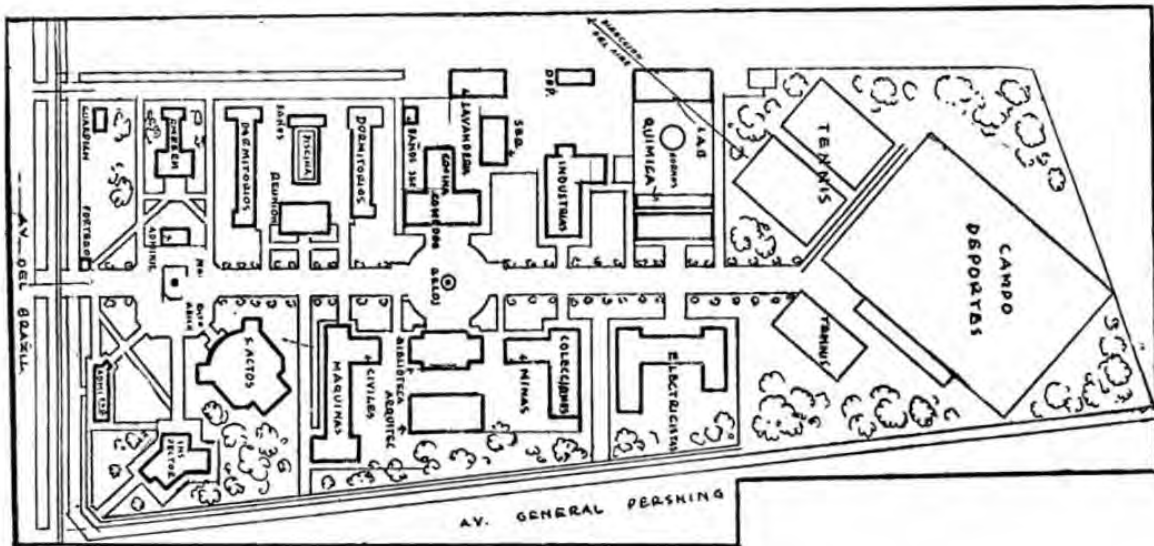


Figura 1: Plano del primer anteproyecto de la ciudad universitaria de la Escuela de Ingenieros en el fundo entre la Avenida Brasil y Pershing con un frente de 154m por 378m (1939). Realizado por los arquitectos Ricardo Malachowski, Rafael Marquina y Héctor Velarde. Fuente: Archivo, Proyecto Historia UNI.

Tercera etapa: Nuevas aspiraciones

La década de 1940 fue decisiva para la educación superior universitaria. Durante el gobierno de Manuel Prado ocurrieron dos acontecimientos importantes: se aprobó la Ley Orgánica de Educación Pública N°9359⁶ con la cual las instituciones se volverían más autónomas; y acaeció el gran terremoto de Lima y el maremoto del Callao (López Soria 2005: 10). La ENA fue la más afectada por el desastre natural, ya que los nuevos edificios terminaron inhabitables debido a la baja resistencia de sus suelos. Fue por ello que se trasladaron nuevamente al Centro de Lima, en el antiguo local y otros brindados por los jesuitas hasta que se regularizaron cuatro pabellones al año siguiente (Olcese 2002). No fue hasta 1960 que se planteó un Plan Maestro para la Ciudad Universitaria de la UNALM⁷, a cargo de arquitectos e ingenieros nacionales e internacionales que conformaron la Oficina para la Planificación de la Ciudad Universitaria. El proyecto se insertó en un Programa de Modernización en conjunto con la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América (USAID) y la Universidad Estatal de Carolina del Norte (Olcese 2002: 434). En este caso, el proceso y resultado de la Ciudad Universitaria fue aún más satisfactorio que en las otras dos instituciones debido a que recibieron un apoyo tanto

⁶ La ley provocó eventuales cambios a lo largo de los 40, como la independización de la sección veterinaria de la ENAV en 1943, lo que conllevó al cambio de nombre a ENA (Flores 2000: 175). Por otro lado, se llevó a cabo el nuevo Estatuto Universitario en 1946, "en el cual se contemplaba la necesidad de construir una Ciudad Universitaria en un terreno expropiado para dicho fin" (Meza 2009: 253).

⁷ En 1960 ya existía un proyecto de transformación de Escuela a Universidad conformado por el Consejo Académico de la ENA, para el mes de febrero se reconoce la Ley N°13417 en la cual se le asigna el nombre de Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM) (Flores 2000: 177).

económico como académico gracias a las buenas relaciones entabladas entre el rector Orlando Olcese y las entidades americanas.



Figura 2: Arq. Robert Etheredge y Edward Waugh de la Universidad de Carolina del Norte mostrando la maqueta de la nueva Ciudad Universitaria al Ing. Jacobo Zender y el Dr. Orlando Olcese. Fuente: 100 Años de Historia de la Universidad Nacional Agraria La Molina, Orlando Olcese (2002).

Regresando a 1945, el panorama mejoró, terminada la Segunda Guerra Mundial y con el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero se plantearon nuevas posibilidades para la creación de las ciudades universitarias. La UNMSM, por su parte, comenzó a buscar nuevos fondos de mayor extensión en la periferia. A partir de las premisas recogidas del extranjero (las ciudades universitarias de Colombia, Guatemala y Panamá) por el rector Luis Alberto Sánchez, este concluyó que "...la Ciudad Universitaria no cabía ni cabe en los terrenos... (de la avenida Arenales), ni es conveniente su ubicación allí, que sería absolutamente urbana" (Fabbri 2014: 384). Así, se conforma una comisión de la Ciudad Universitaria para el traslado de la universidad a los siguientes fundos: Terrenos de la urbanización Riso (54 Ha); fundo Cueva, Maranga y Pando (268 a más Ha) y la zona Vásquez-Salamanca (234 a más Ha) cerca a la Molina (Fabbri 2014: 384). Si bien se eligió el fundo de Pando, este le pertenecía a la Pontificia Universidad Católica del Perú para la construcción de su ciudad universitaria. A pesar de que se inició un proceso de expropiación, en 1948 resultó en vano debido al golpe de estado de Odría en el gobierno de Bustamante y Rivero. Recién en 1950, el presidente donaría los terrenos del Estado ubicados entre las Avenidas Venezuela y Benavides (68 Ha), el cual fue destinado en un principio para la construcción del Estadio Nacional⁸, con la condición de que se iniciaran las obras en un plazo máximo de dos años.

⁸ El ex terreno para el Estado Nacional donado por Odría incluía el proyecto incompleto y en construcción del Estado Nacional, el cual fue abandonado luego de que se decidiera su traslado al Hipódromo de Lima (Santa Beatriz). Asimismo, la UNMSM debía compartir por decreto una parte del

La UNMSM no tuvo otro remedio que aceptar la propuesta (bajo un régimen de clientelaje) para lograr la meta de la construcción de la Ciudad Universitaria en el marco de la celebración de su IV centenario (Meza 2009: 256).



Figura 3: Proyecto de la Ciudad Universitaria de 1957 realizado por los arquitectos Alfredo Dammert, Carlos Morales Macchiavello, Gerardo Lecca y el urbanista Luis Dorich. Perspectiva del ingreso principal que da hacia el "Paseo de estudiantes". Fuente: La Ciudad Universitaria de San Marcos y el Proyecto de Universidad del Siglo XX – Martín Fabbri (2014).

La situación para la ENI se complicó debido a que, si bien contaban con el terreno donado entre la Avenida Brasil y Pershing, no se comenzaron las obras por la falta de financiamiento. Además, la Comisión encontró nuevos inconvenientes en la ubicación del terreno en una futura área urbana: la emisión de los gases de los laboratorios, los efectos de la atmósfera marina en los instrumentos de la Escuela, el peligro de la división del terreno por calles o avenidas y la venta de lotes para la expansión urbana (Rodríguez 1999: 55). Fue así que se planteó el traslado de la Ciudad Universitaria al fundo Puente Palo, ubicado en dirección a Ancón y alejado de la ciudad. Este nuevo terreno presentaba varias ventajas sobre el anterior, poseía 36 hectáreas (el anterior solo tenía 6 Ha) disponibles para realizar las construcciones rápidamente gracias a la venta del terreno de la Avenida Brasil al general Eloy Ureta para la construcción del Hospital Militar en 1943. El caso de la ENI si bien tomó un largo proceso de consolidación, debido al bajo aporte económico otorgado por el Estado, utilizó sus rentas de trabajos ingenieriles para financiar las obras y los materiales. Por otro lado, la ayuda económica de la Junta de Pro-desocupados de Lima permitió el aceleramiento del proyecto (Rodríguez 1999: 60). Para 1948, la ENI dejó de funcionar en

terreno con el Hospital Naval. Otro inconveniente fue la ausencia de servicios de agua y desagüe, por lo que tendría que asumir los gastos de la implementación. (Meza 2009: 255).

Espíritu Santo por completo y se trasladó a Puente Palo. La modernización física de la Escuela llevó a la transformación de la enseñanza técnica de la misma, así como su paso a la categoría de Universidad Nacional de Ingeniería en 1955.

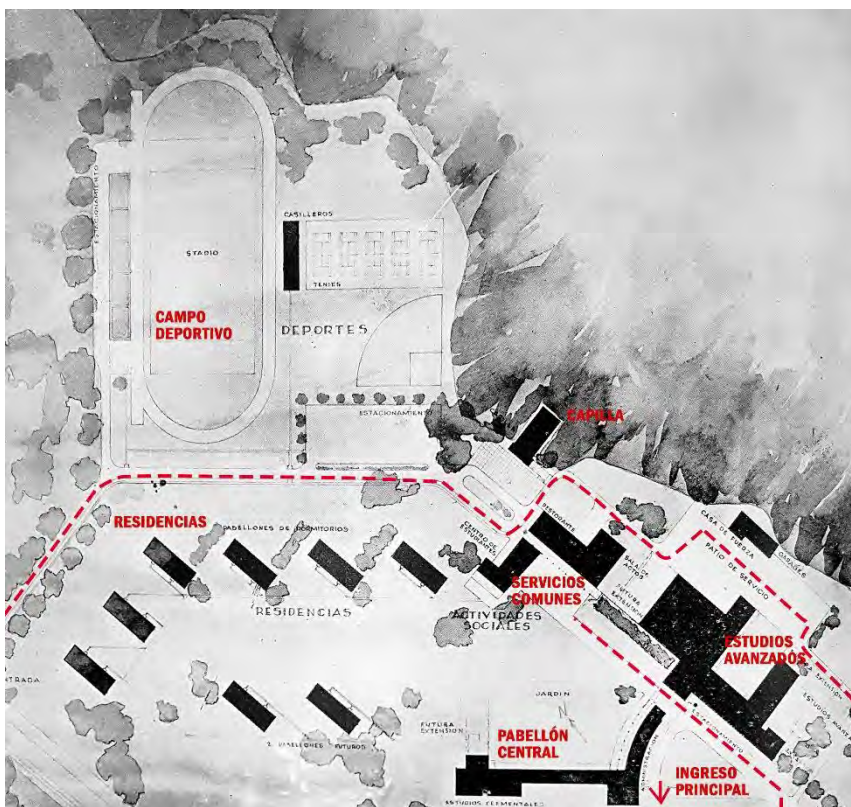


Figura 4: Plano modificado en base al anteproyecto para la Escuela de Ingenieros en el fundo Puente Palo (1944). Realizado por la firma Moore & Hutchins, NY, EE.UU. y los arquitectos peruanos Haaker Fort, Ricardo Valencia y Ricardo Malachowski. Fuente: El Arquitecto Peruano N°82, 1944.

Los campus universitarios y el proyecto moderno

Una vez que las ciudades universitarias ya se encontraban emplazadas en las afueras de la ciudad, las autoridades de las mismas empezaron la planificación de sus campus. Los planes urbanísticos o anteproyectos se desarrollaron con eficiencia a cargo de las comisiones de planeamiento de sus ciudades universitarias, empero, el manejo político del presupuesto otorgado por el Estado para la construcción de los proyectos fue desordenado y sin miras a un desarrollo a futuro. Ello dificultó la continuidad de un crecimiento orgánico, lo cual se ve reflejado hasta el día de hoy. Si bien los tres casos de estudio nacieron como proyectos de modernización nacional de influencia norteamericana - siguiendo la lógica de ciudades a escala reducida alejadas de la ciudad caótica - estas presentan planteamientos distintos entre sí. Para el estudio de las ciudades universitarias se ha propuesto un análisis comparativo entre el anteproyecto (lo utópico) y lo construido (lo real).

UNMSM: Ciudad universitaria dispersa

El anteproyecto, diseñado por los arquitectos Alfredo Dammert, Carlos Morales Macchiavelo, Gerardo Lecca y Luis Dorich en 1957, enfrentó el reto de proyectar una ciudad universitaria en un terreno con preexistencias significativas: un estadio inconcluso y parte del conjunto arqueológico de Maranga⁹. Los arquitectos optaron por ubicar la ciudad universitaria en el extremo inferior del terreno, entre las avenidas Venezuela y Universitaria. El plan se estructura a partir de un “paseo de estudiantes” de aprox. 50 x 130m, paralela a la Av. Venezuela, la cual unifica cinco sectores diferenciados por funciones afines (Fabbri 2014: 388). El ingreso se da hacia una gran explanada que agrupa los servicios comunes y la zona administrativa, atravesando esta, se encontrarían las facultades organizadas a lo largo de la calle peatonal hasta culminar en la Huaca San Marcos y un anfiteatro al aire libre. Al norte, se encontraría la zona de viviendas para alumnos y profesores, integrado a un centro cívico.

Para la década de 1960 se obtuvieron los primeros resultados, si bien la alameda se construyó, la ubicación de los pabellones varió. Los primeros edificios se encontraron al sur del terreno, paralela a la alameda se ubicó la zona de ciencias naturales y paralela a la Av. Universitaria, la zona de humanidades. Los pabellones fueron diseñados bajo premisas modernas: edificios longitudinales que rodean patios centrales al interior del espacio, con rampas de acceso y recorridos continuos, separados de las zonas principales por grandes áreas verdes. Cada pabellón mantiene su autonomía de los otros, sin embargo, se conectan por medio de paseos peatonales y plazuelas, dejando la circulación vehicular al perímetro. Conforme ha ido creciendo la demanda estudiantil, la ciudad universitaria se ha expandido hacia el norte del terreno, conformando la nueva zona administrativa y central, así como la zona de estudios de posgrado. Lamentablemente, la organización del campus no ha sido planificada en conjunto, de manera que los edificios se han añadido aleatoriamente en los espacios restantes. La ausencia de un plan integrador resultó en una disociación entre el norte y el sur, a causa de la ubicación del estadio universitario en el centro de la ciudad universitaria¹⁰.

⁹ Maranga fue la ciudad principal del valle del Rímac de la cultura Lima. Del periodo del Intermedio Temprano (200 a.C. al 650 d.C.) destacan las huacas San Marcos y Concha (ubicadas en la Ciudad Universitaria de la UNMSM).

¹⁰ Según Mario Meza: “El Estadio San Marcos aún se veía como un espacio aislado, no integrado, inutilizado y desperdiciado dentro de la ciudad universitaria [...] la realidad del campus porque no se había ajustado a un riguroso plan de crecimiento obligo entonces a crear accesos al estadio por las avenidas Venezuela y Amezaga, dividiendo en dos la ciudad universitaria” (2009: 271).

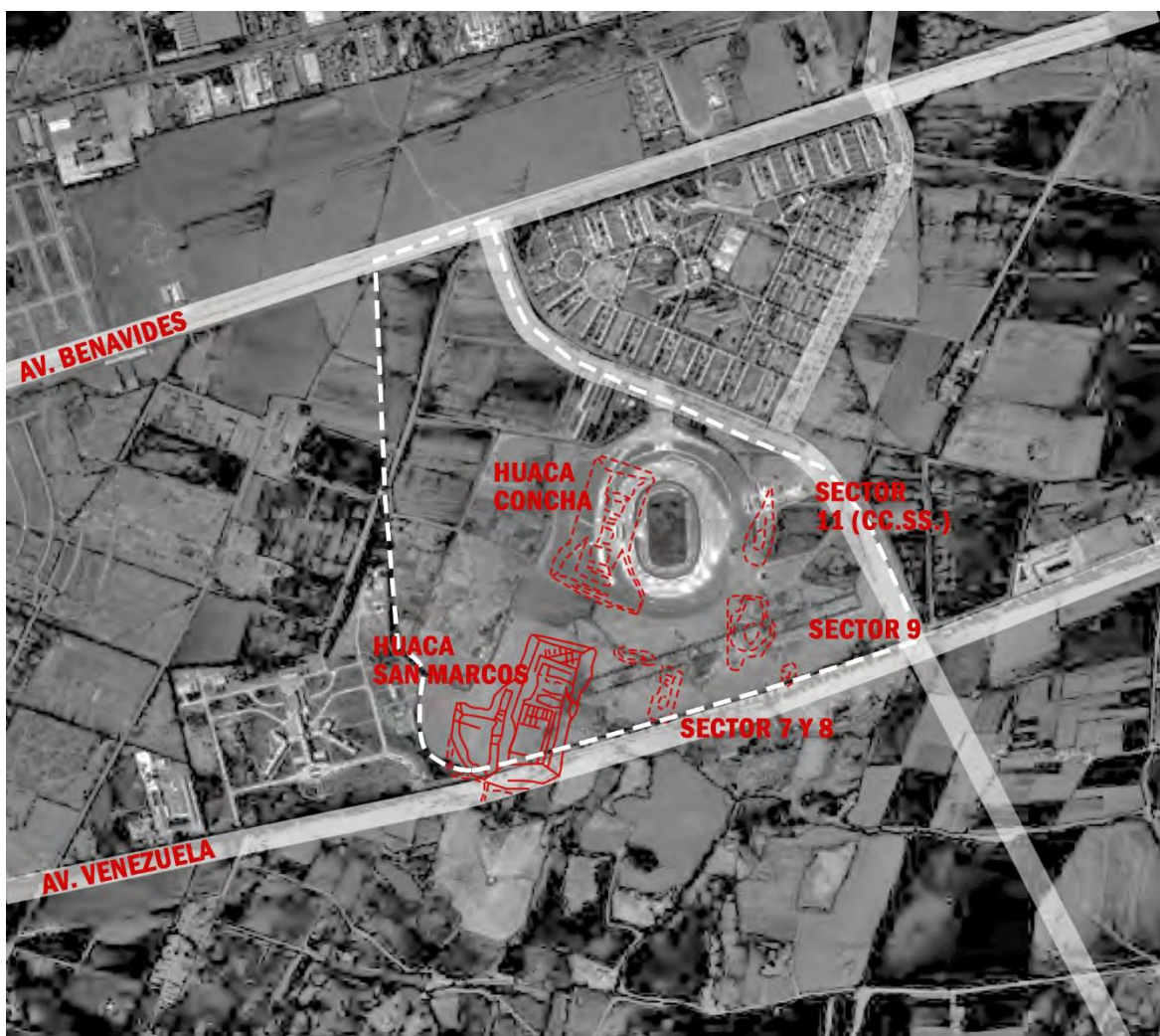


Figura 5: Fotografía aérea del fundo ubicado entre las Avenidas Venezuela y Benavides (68 Ha) para la ciudad universitaria de la UNMSM (1950). Fuente: La Ciudad Universitaria de San Marcos y el Proyecto de Universidad del Siglo XX – Martín Fabbri (2014). La imagen ha sido editada con información del plano arqueológico de Silva, Paredes, Jaime (1993).

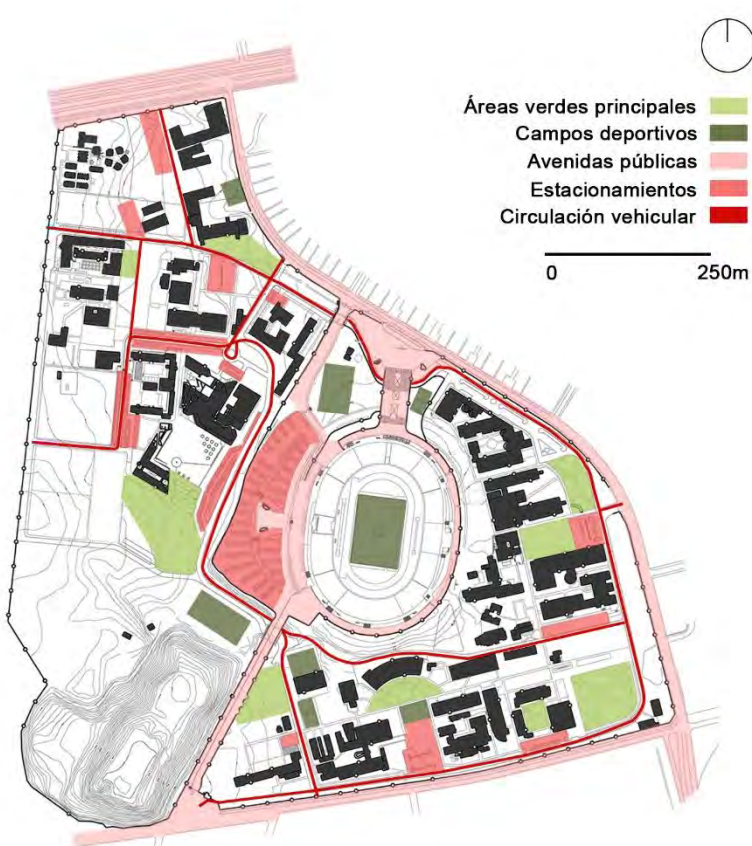
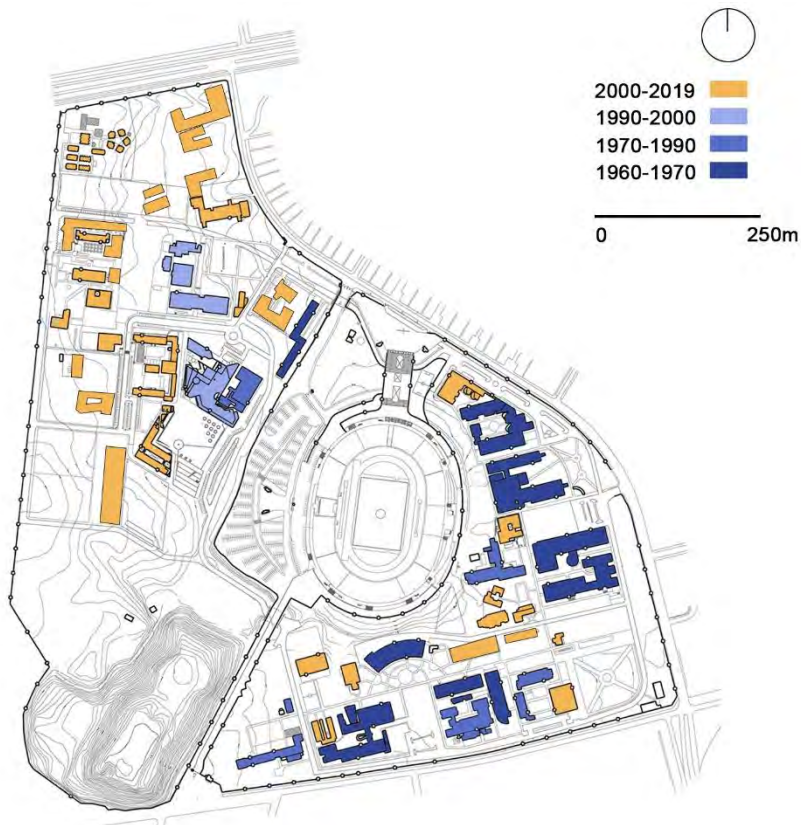


Figura 6 (Arriba): evolución del campus de la UNMSM en orden cronológico desde 1960 hasta el 2019.
(Abajo): diagnóstico urbano del campus actual de la UNMSM.
Fuente propia elaborado en base al mapa de la Ciudad Universitaria otorgado por la UNMSM (2013).

UNI: Islas funcionales disgregadas

El primer anteproyecto se realizó en 1944 por la firma Moore & Hutchins (NY-EE.UU.), junto con el arquitecto Haaker Fort, Ricardo Valencia y Ricardo Malachowski. El plan se proyectó en la zona sur del terreno, en unión al Pabellón Central, edificio diseñado por Haaker Fort y el cual se encontraba ya en plena construcción a cargo de la firma Vargas y Payet. Según la ficha del anteproyecto presentado en la revista “El Arquitecto Peruano”, el Plan tampoco fue diseñado para ocupar la totalidad del terreno, ya que “las distancias habrían resultado demasiado grandes para un funcionamiento eficiente” (N°82, 1944). Ello implicó que no tuvieron que enfrentarse a las preexistencias de restos arqueológicos, ya que las huacas se encontraban al norte del terreno¹¹. En menos de la mitad de la parcela se diseñaron dos pabellones: uno sería la ampliación del Pabellón Central, llamado “Pabellón de Estudios Elementales” y el segundo, el “Pabellón de Estudios Avanzados”. El primero agruparía a los alumnos de primer y segundo año, la administración y la biblioteca, mientras que el segundo integraría los estudios especializados como Ing. Mecánica, Ing. Civil, Arquitectura, Química y Minería. Estos dos edificios se complementarían con las residencias y los servicios estudiantiles tales como el campo deportivo, el centro estudiantil, restaurante y auditorio. La circulación vehicular es perimetral y atraviesa el centro del proyecto siguiendo el eje del ingreso principal.

No obstante, el plan parece no haber tenido relevancia alguna, ya que el segundo edificio que se construyó fue el Pabellón de Petróleo en 1947 y este no pertenecía al anteproyecto planteado. Salvo por la circulación vehicular, todos los demás criterios fueron descartados. La década de 1950 significó la oficial inauguración del campus universitario, ya que se terminaron de construir los pabellones de las facultades de Arquitectura (1953), Ing. Civil (1955-57), Ing. Química e Industrial (1952) e Ing. Mecánica y Electricidad (1955). Esto acompañado de veredas y pistas, además de otros laboratorios adyacentes a los pabellones (López Soria 2003: 87). Debido a que el proyecto inicial fue formulado bajo los postulados de *beautiful cities* norteamericanas y las ciudades satélites inglesas¹², el resultado fue la creación de islas independientes agrupadas por funciones específicas y desarticuladas entre sí. Por otra parte, al carecer de un proyecto urbano que abarque el terreno en su totalidad, no se ha diseñado el espacio público, dejando las áreas verdes en los espacios residuales entre los pabellones y las vías de circulación. Tampoco hay plazas de concentración diseñadas para tal fin, y las pocas existentes no fueron diseñadas con un uso en específico, por lo que terminan siendo espacios difusos. Por último, los edificios de servicios comunes como el comedor estudiantil, el gimnasio o el teatro no poseen una ubicación adecuada en relación a los edificios académicos.

¹¹ Las huacas ubicadas en el sector de la Loma de Azúcar (UNI), huaca UNI-CISMID y huaca UNIMINAS, pertenecieron al Intermedio Tardío (1100-1440 d.C.), actualmente todavía se encuentran en el campus, sin embargo, en bajas condiciones. El único montículo destruido fue el que se encontraba en la facultad de Arquitectura (Guzmán 2015: 104-126).

¹² Las *beautiful cities* influyeron en el diseño con las grandes vías rodeadas por jardines y sólidos pabellones (de la dimensión del Pabellón Central) y la ausencia de vías peatonales entre edificios. Mientras, las ciudades satélites influyeron en el emplazamiento alejado del núcleo urbano (OCPLA-UNI 2004; 42).



Figura 7 (abajo): Foto aérea editada con la ubicación de los restos prehispanicos de la UNI. Fuente: Huacas de la Universidad Nacional de Ingeniería y la verdadera Huaca Aliaga – Enrique Guzmán (2015).

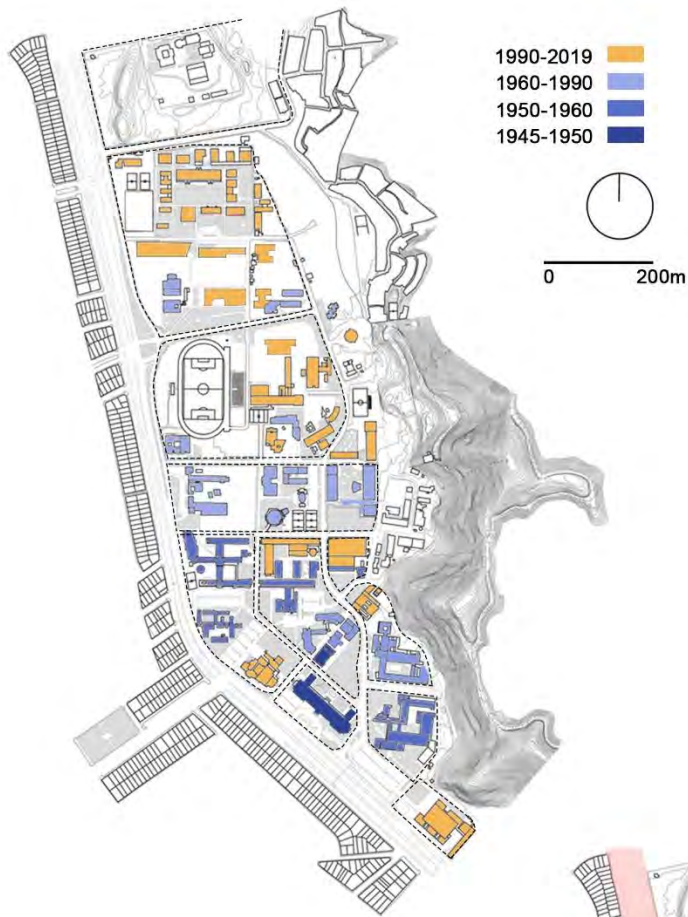
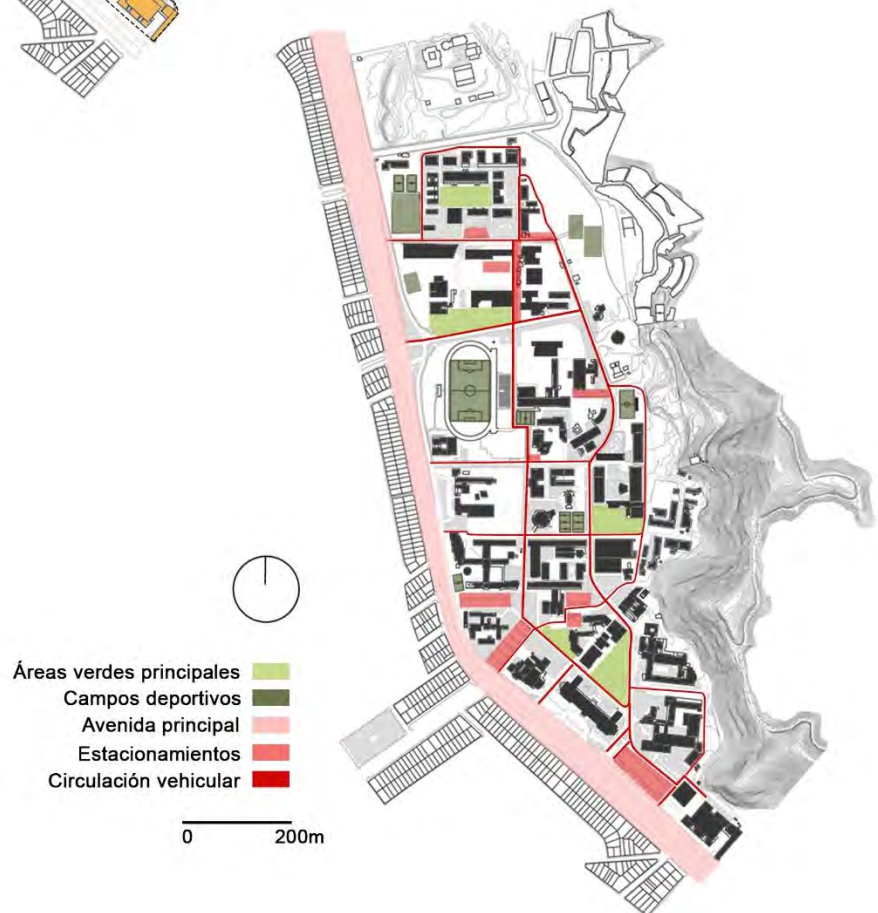


Figura 8 (Arriba): evolución del campus de la UNI en orden cronológico desde 1945 hasta la actualidad. (Abajo): diagnóstico urbano del campus actual de la UNI. Fuente propia en base al mapa de la Ciudad Universitaria otorgado por la UNI (2004).



UNALM: Eutopía construida paralizada

El anteproyecto de la UNALM se dio más tardíamente que los otros casos de estudio, en 1961 se inició la comisión compuesta por arquitectos norteamericanos y especialistas nacionales: Edward Waugh, Robert Eheredge, Enrique Rivero, Salomón Martínez, entre otros. Posterior al desastre ocurrido en el terremoto de 1940, una de las preocupaciones principales fue el estudio de suelos del terreno, así como un diseño antisísmico para los edificios. El Plan se adecuó, entonces, a las preexistencias arquitectónicas que se encontraban todavía en pie luego del desastre: la administración, el Pabellón de Física y Química y el Pabellón de Botánica; edificios diseñados por el arquitecto Claudio Sahun en 1933. El plan posee una avenida principal vehicular (Av. López de Romana) que estructura el proyecto creando dos sectores bien diferenciados: la zona administrativa y de servicios comunes para el este, y la zona de estudios con las facultades y los laboratorios para el oeste. En el primer caso, la parcela está dividida por la circulación vehicular, mientras que, en el segundo, se remite al perímetro de la agrupación de facultades, a la cual solo se puede acceder peatonalmente. Los campos de cultivo y de experimentación se encuentran en el perímetro del terreno y al frente de la Av. La Universidad. Es importante destacar la composición de grandes áreas verdes junto a la gran plaza de concentración entre las facultades. Asimismo, se buscó la horizontalidad de los edificios para una integración orgánica con el área abierta del contorno.

Las obras se iniciaron en los primeros años de la década de 1960, tanto de los edificios de las Facultades, (que integraban Economía y Planificación, Agronomía, Ciencias, Industrias Alimentarias, entre otros) como el de la Biblioteca Central de primera prioridad. A diferencia de los casos de estudios previos, la obra y el proyecto urbano sí tuvieron correspondencia. En 1968 se dio la inauguración de la primera etapa de la ciudad universitaria, con dos facultades y los edificios de Laboratorios de Ciencias e Ingeniería Agrícola (Olcese 2002: 476). Mientras que los pabellones eran bloques en barra de tres pisos, las aulas y laboratorios mantenían una escala reducida, bloques horizontales de un piso con estructuras techadas irregulares. Sin embargo, luego del terremoto de 1974, las aulas fueron destruidas totalmente, y fueron reemplazadas por estructuras prefabricadas por unos años, recién el 2009 se terminaron de construir en su totalidad nuevamente en concreto. Lamentablemente, se perdió el lenguaje arquitectónico moderno, y en la actualidad son bloques idénticos, cerrados y sin intención urbanística. A fines de 1970, debido a la inseguridad y los constantes robos se cercó el terreno de la Universidad, y por movimientos políticos izquierdistas se eliminaron las viviendas al interior del campus, tanto de obreros como de estudiantes (Olcese 2002: 618). El resultado del campus universitario es una demostración de que no hay plan urbano que no deba modificarse en el tiempo. Si bien los primeros planteamientos eligieron como opción ideal el modelo de la ciudad universitaria norteamericana moderna, en la actualidad, muchos de sus principios han perdido vigencia, esto evidencia una carencia de planificación a futuro como ciudad universitaria.

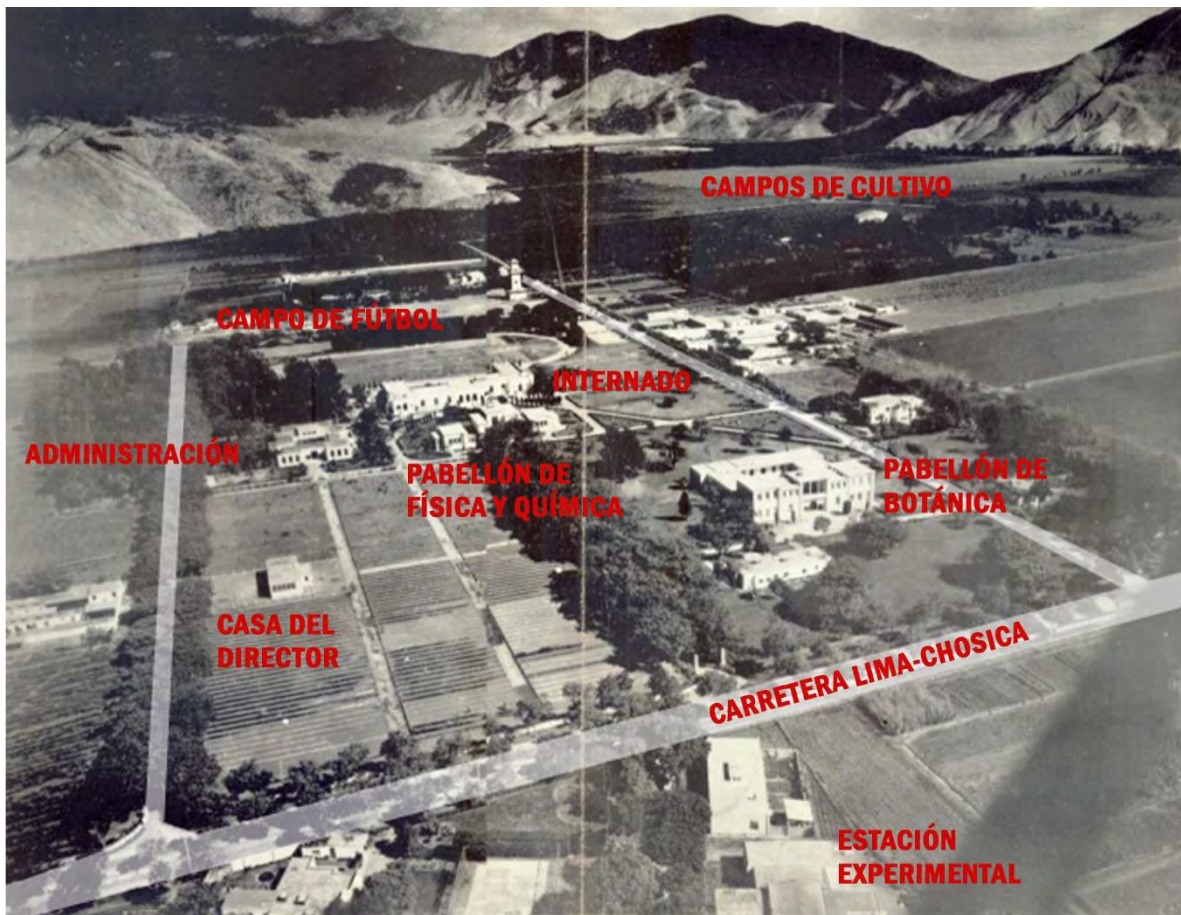


Figura 9: Fotografía panorámica editada de la Escuela Nacional de Agricultura en el fundo La Molina en la década de 1940. En esta fotografía se puede observar 4 pabellones de estudio, el rectorado y el internado, diseñados por el Arq. Claude Sahut en 1933. Fuente: 100 Años de Historia de la Universidad Nacional Agraria La Molina, Orlando Olcese (2002).





Figura 10 (Arriba): evolución del campus de la UNALM en orden cronológico desde 1933 hasta la actualidad.

(Abajo): diagnóstico urbano del campus actual de la UNALM.

Fuente propia elaborado en base al mapa de la Ciudad Universitaria otorgado por la UNALM (1983).

Reflexiones finales

Los tres casos de estudio, por su magnitud territorial e influencia en la idiosincrasia de la sociedad, son consideradas las ciudades universitarias de mayor relevancia en Lima durante el siglo XX. El impulso por modernizarse como instituciones públicas nacionales ante la demanda estudiantil, más el anhelo de consolidarse como universidades modernas a semejanza de las reconocidas universidades latinoamericanas, hicieron posible luchar contra el desinterés y el desamparo económico del Estado, así como la crisis política tanto universitaria como nacional. Por otra parte, las influencias extranjeras fueron un impulso para los academicistas, quienes no solo se enfrentaron al retraso de la modernización, sino también se anticiparon al crecimiento de la ciudad y la contención de las grandes masas estudiantiles. El emplazamiento de los campus, si bien se realizaron en las afueras de la trama urbana bajo premisas norteamericanas – la segregación del campus de la ciudad, rodeado de áreas verdes y zonificado por funciones específicas – terminaron por incentivar el crecimiento y expansión de la ciudad hacia las periferias. Es así como en la actualidad nos enfrentamos a islas universitarias ubicadas alrededor de tramas urbanas ya consolidadas que, más allá de integrarse a ellas, les dan la espalda a través de muros periféricos. No solo eso, la ciudad se ha expandido a tal punto que las universidades nuevas optan por segmentarse en facultades esparcidas por la ciudad. La implantación de una ciudad universitaria o un edificio universitario no posee categorías decisivas y su importancia no reside en la elección de uno u otro, sino en cómo se interrelaciona con la trama urbana adyacente, en pos de mejorar las condiciones de vida del estudiantado y de los ciudadanos en general. Es entonces prudente cuestionarnos ¿Qué beneficios resultan de una ciudad universitaria sin muros? ¿Cómo conseguir esa reconciliación entre universidad y ciudad? Es una tarea pendiente y necesaria.



Referencias Bibliográficas

BONET, Antonio

2014 "La arquitectura y el Urbanismo de las Universidades". *CIAN-Revista de Historia de las Universidades*. Madrid, 2014, número 17, pp. 23-30.

CAZORLA, Isaac

1999 *El crecimiento y la modernización (1909-1930)*. Historia de la Universidad Nacional de Ingeniería. Tres volúmenes. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.

CUNHA, Madalena

2006 "Universidades, ciudades y territorio: el caso portugués". En *Ciudad y Universidad: Ciudades universitarias y campus urbanos*. Lleida, Catalunya: Milenio. Editores: Bellet y Ganau, pp. 161-180.

EL ARQUITECTO PERUANO

1941 "Una Ciudad Universitaria Peruana". *El Arquitecto Peruano*. Lima, número 42, año V.

1941 "Los urbanistas y la Ciudad Universitaria". *El Arquitecto Peruano*. Lima, número 47, año V.

1943 "Un problema en la actualidad: La Ciudad Universitaria". *El Arquitecto Peruano*. Lima, número 71, año VII.

1944 "Anteproyecto para la nueva Escuela de Ingenieros del Perú". *El Arquitecto Peruano*. Lima, número 82, año VIII.

1946 "El emplazamiento de la Ciudad Universitaria y los terrenos de cultivo". *El Arquitecto Peruano*. Lima, número 113, año XI.

FABBRI, Martín

2014 "La ciudad universitaria de San Marcos y el proyecto de universidad del siglo XX". *Arqueología y Sociedad. Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima, 2014, número 28, pp. 379-396.

FLORES, Alfonso

2006 "Contribución a la historia de la Universidad Nacional Agraria La Molina". En *Construyendo el Perú: Aportes de ingenieros y arquitectos*. Lima: Proyecto Historia UNI, pp. 167-186.

GARFÍAS, Marcos

2009 *La formación de la universidad moderna en el Perú: San Marcos, 1850-1919*. Tesis de licenciatura en Historia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GUTIÉRREZ, Ramón

1983 *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

GUTIÉRREZ, Ramón y GUTIÉRREZ, Rodrigo

2012 “Una mirada crítica a la arquitectura latinoamericana del siglo XX. De las realidades a los desafíos”. *Independencias dependientes. Art and national identities in Latin America*. Dresde, 2012, número 1810-1910-2010.

GUZMÁN, Enrique

2015 “Huacas de la Universidad Nacional de Ingeniería y la verdadera Huaca Aliaga”. *Devenir*. Lima, 2015, volumen 2, número 4, pp. 104-126.

HEREDIA, José María

2009 “Elementos conceptuales de las ciudades universitarias en América Latina para la consolidación y conservación del Campus Bogotá de la Universidad Nacional de Colombia”. En Ministerio de Cultura de Colombia.

LÓPEZ SORIA, José

2005 *UNI. De Escuela a Universidad*. Historia de la Universidad Nacional de Ingeniería. Tres volúmenes. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.

MERLIN, Pierre

2006 “¿Campus o regreso a la ciudad? Las relaciones espaciales ciudad-universidad”. En *Ciudad y Universidad: Ciudades universitarias y campus urbanos*. Lleida, Catalunya: Milenio, Editores: Bellet y Ganau, pp. 183-201.

MEZA, Mario

2009 “Historia del Estadio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos”. *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*. Lima, 2009, número 12, pp. 243-282.

OLCESE, Orlando

2002 *Enfrentando la Adversidad Camino a la Gloria: Historia de la Universidad Nacional Agraria La Molina (1902-2002)*. Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina

RODRIGUEZ, Katya

1999 *La apertura a espacios nuevos (1930-1955)*. Historia de la Universidad Nacional de Ingeniería. Tres volúmenes. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.

LUDEÑA, Wiley

2001 "Fernando Belaúnde Terry y los inicios del urbanismo moderno en el Perú".
En *Construyendo el Perú II: Aportes de ingenieros y arquitectos*. Lima:
Proyecto Historia UNI, pp. 245-286.

YEPES, Ernesto

1986 "La Escuela Nacional de Agricultura". En *Estudios de historia de la ciencia
en el Perú*. Vol 1: Ciencias Básicas y Tecnológicas. Lima: Sociedad
Peruana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, pp. 193-213.

